

DOMINGO VI DE PASCUA

MONICIÓN DE ENTRADA

Seguimos celebrando las fiestas pascuales y hoy, antes de llegar a la solemnidad de la Ascensión del Señor, nos encontramos en el sexto domingo de la Pascua. El Señor es nuestra paz; él es la paz; él nos da su paz. La paz de Jesús no es como la del mundo; es una paz desconocida para el mundo; su paz brota del amor, brota de su vida resucitada, brota de Dios. Es la paz profunda que el corazón solo encuentra en la grandeza de Dios. Aspiremos siempre a esa paz.

Saludo

Que el gozo, la alegría y la paz que nos transmite Jesucristo resucitado, junto con el Padre y el Espíritu, estén siempre con vosotros.

RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS BAUTISMALES

Hermanos: por el bautismo fuimos sepultados con Cristo, para vivir una vida nueva, cuya característica única y fundamental es el amor. No siempre lo hemos conseguido, contradiciendo, así, el ser llamados a participar de la vida de Dios. Por eso, y en busca de la coherencia propia de los discípulos del Señor, renovemos ahora las promesas del bautismo, con las que en otro tiempo renunciamos a Satanás y a sus obras, y prometimos servir fielmente a Dios en el seno de la Comunidad de Jesús, que es la Iglesia.

+ Así pues, ¿renunciáis a Satanás, esto es: al pecado, como negación de Dios; al mal, como signo del pecado en el mundo; al error, como ofuscación de la verdad; a la violencia, como contraria a la caridad; al egoísmo, como falta de testimonio del amor?

R/. Sí, renunciamos.

+ ¿Renunciáis a sus obras, que son: las envidias y odios; las perezas e indiferencias; las cobardías y complejos; las tristezas y desconfianzas; las injusticias y favoritismos; los materialismos y sensualidades; las faltas de fe, ¿de esperanza y de caridad?

R/. Sí, renunciamos.

+ ¿Renunciáis a todas sus seducciones, como pueden ser: el creer os los/as mejores; los veros superiores; el estar muy seguros/as de vosotros/as mismos/as; el creer que ya estáis convertidos del todo; el quedaros en las cosas, medios, instrumentos, métodos, reglamentos, y no ir a Dios?

R/. Sí, renunciamos.

+ ¿Creéis en Dios, Padre bueno y misericordioso, Creador del cielo y de la tierra?

R/. Sí, creemos.

+ ¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

R/. Sí, creemos.

+ ¿Creéis en el Espíritu Santo, en la Iglesia, comunidad de Jesús, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

R/. Sí, creemos.

Que Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos regeneró por el agua y el Espíritu Santo y que nos concedió la remisión de los pecados, nos guarde en su amor y nos haga testigos de él en medio del mundo.

R/. Amén.

ASPERSIÓN CON EL AGUA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA

Cuando el Evangelio comenzó a salir de las fronteras de Palestina y fueron surgiendo diversas comunidades procedentes de los pueblos gentiles, se planteó la cuestión de si la comunidad de Jesús exigía hacerse primero judío para entrar en ella o no; los conversos que procedían del judaísmo, así lo planteaban. Esto motivó el llamado Concilio de Jerusalén, que decidió dar un paso adelante y separarse del judaísmo.

SALMO RESPONSORIAL

Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA

Jerusalén es, en la mentalidad bíblica, la sede de Dios en la tierra; la habitación de Dios en el mundo. Por eso, las Escrituras la personifican, la visten de novia, le piden que se alegre y se goce con el Señor... Su imagen sirve también para mostrarnos, por semejanza, la vida eterna. En esta visión, San Juan la ve vestida de gloria y de luz, de modo que la única luz que alumbra en ella es el Cordero; o sea, Jesús glorioso.

MONICIÓN A LA LECTURA EVANGÉLICA

En el pasaje del discurso de la última cena que toma el evangelio de hoy, Jesús afirma que guardar su palabra nos identifica como aquellos que le amamos, y que es causa para que Jesús y el Padre habiten en nosotros. También Jesús les da a los discípulos su paz y les anuncia la venida del Espíritu Santo, que les recordará y les hará comprender todo lo que Jesús ha dicho.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Unidos en una misma oración, elevemos ahora al Padre, unánimes, nuestra plegaria.

-Por la paz en toda la tierra; para que todos los pueblos prueben la paz que procede del amor y de la vida divina de Cristo y del Padre. Roguemos al Señor.

-Por la Iglesia, para que resuelva las diferencias entre las diversas sensibilidades desde el amor fraterno y la fidelidad a la Palabra del Señor. Roguemos al Señor.

-Para que Jesús nos otorgue a todos los cristianos su luz para que podamos afrontar el camino de esta vida superando las dificultades que se presentan. Roguemos al Señor.

-Por los enfermos, por los profesionales sanitarios, por los equipos de Pastoral de la Salud; que la Pascua del Señor les ayude, les dé ánimo y les conforte. Roguemos al Señor.

-Por nosotros, para que durante el camino sinodal el Espíritu Santo nos conforme al Corazón de Cristo y nos afiance en su seguimiento, como discípulos - misioneros del Reino. Roguemos al Señor.

Acoge, Padre de bondad, la oración que te dirigimos; sin ti no podemos nada, y contigo todo lo podemos afrontar. Danos tu luz y tu paz. Por JCNS.

OFRENDAS:

-Con esta BIBLIA Señor queremos que tu Espíritu nos abra el entendimiento, para guardar tu Palabra, Tú nos llamas a ser "seguidores de Jesús", ayúdanos a entender y comprender todo el evangelio.

-Jesús partió el pan y lo repartió, te ofrecemos el PAN Y EL VINO, la Eucaristía es la fuerza que nos mantiene juntos y unidos, por eso los cristianos hemos de ser capaces de compartir nuestro pan con los demás.

ORACIÓN FINAL:

Ven, quédate con nosotros, Señor
y aunque encuentres cerrada la puerta
de nuestro corazón por temor o cobardía,
entra igualmente.

Ven, quédate con nosotros, Señor,
para que seas nuestra fuente de alegría, vida y paz
y para que sepamos reconocerte en la Iglesia, en la Eucaristía
y dentro de nuestra comunidad.

Ven, quédate con nosotros, Señor,
y abre las puertas de nuestra comunidad,
Porque si vivimos con las puertas cerradas,
¿Quién se acercará a los que no te conocen?
¿Cómo te encontrarán los que te andan
buscando en la noche de la duda e incredulidad?

DESPEDIDA

Que el gozo y la alegría de habernos encontrado con el Señor resucitado ilumine toda nuestra semana y nos reúna de nuevo para seguir celebrando en nuestra fraternidad su presencia permanente hasta el fin del mundo. Vayamos en paz.